

CARTA A LOS HEBREOS

Capítulo 1

1 Después de pre hablar antiguamente a nuestros padres por medio de los Profetas, en muchas ocasiones y de dibersas maneras, 2 ahora, en este tiempo final, Dios nos hablar por medio de su Hijo, a kien pre constituir heredero de todas las cosas y por kien hacer el mundo.

3 Él, ser el resplandor de su gloria y la impronta de su ser. Él sostener el universo con su Palabra poderosa, y después de realizar la purificación de los pecados, se sentar a la derecha del trono de Dios en lo más alto del cielo.

4 Así yegar a ser tan superior a los ángeles, cuanto incomparablemente mayor ke el de eyos ser el Nombre ke pre recibir en herencia.

5 ¿Acaso decir Dios alguna bez a un ángel: “Tú ser mi Hijo, yo te engendrar hoy”? ¿Y de ké ángel decir: “Yo ser un padre para él y él ser para mí un hijo”?

6 Y al introducir a su Primogénito en el mundo, Dios nos decir: “Ke todos los ángeles de Dios lo adorar”.

7 Hablando de los ángeles, afirmar: “A sus ángeles, los hacer como ráfagas de biento; y a sus serbidores como yamas de fuego”.

8 En cambio, a su Hijo le decir: “Tu trono, Dios, permanecer para siempre. El cetro de tu realeza ser un cetro justiciero.

9 Amar la justicia y aborrecer la iniquidad. Por eso Dios, tu Dios, te ungir con el óleo de la alegría, prefiriendo te a tus compañeros”.

10 Y también le decir: “Tú, Señor, al principio fundar la tierra, y el cielo ser obra de tus manos.

11 Eyos pos desaparecer, pero tú permanecer. Todos se gastar como un bestido 12 y los enroyar como un manto: ser como un bestido ke se cambiar. Pero tú ser siempre el mismo, y tus años no tener fin”.

13 ¿Y a cuál de los ángeles decir jamás: “Te sentar a mi derecha, hasta poner a tus enemigos debajo de tus pies”?

14 ¿Acaso no ser todos eyos espíritus al serbicio de Dios, enbiados en ayuda de los ke heredar la salvación?

Capítulo 2

1 Por eso, nosotros prestar más atención a lo ke haber escuchado, no ser ke marchar a la deriba.

2 Porke si la Palabra promulgada por medio de los ángeles tener plena bigencia, a tal punto ke toda trasgresión y desobediencia recibir su justa retribución, 3 ¿cómo nos librar, si rehusar semejante salvación? Esta salvación, anunciada en primer lugar por el Señor, nos ser luego confirmada por todos akeyos ke oír su anuncio, 4 mientras Dios añadir su testimonio con signos y prodigios, con toda clase de milagros y con los dones del Espíritu Santo, distribuidos según su boluntad.

5 Porke Dios no someter a los ángeles el mundo benidero del ke nosotros hablar.

6 Acerca de esto, haber un testimonio ke decir: “¿Ké ser el hombre para ke te acordar de él, el ser humano para ke te ocupar de él?

7 Por poco tiempo lo pre poner debajo de los ángeles y lo coronar de gloria y esplendor.

8 Todo lo someter bajo sus pies”. Si Dios le someter todas las cosas, nada kedar fuera de su dominio. De hecho, todavía no ber ke todo le estar sometido.

9 Pero a akel puesto por poco tiempo debajo de los ángeles, a Jesús, ahora lo ber coronado de gloria y esplendor, a causa de la muerte ke pre padecer. Así, por la gracia de Dios, él experimentar la muerte en favor de todos.

10 Conbenir, en efecto, ke akel por kien y para kien existir todas las cosas, a fin de yebar a la gloria a un gran número de hijos, pos perfeccionar, por medio del sufrimiento, al jefe ke los conducir a la salvación.

11 Porke el ke santificar y los ke ser santificados, tener todos un mismo orijen. Por eso, él no se abergonzar de yamarlos hermanos, 12 cuando decir: “Yo pos anunciar tu Nombre a mis hermanos, te alabar en medio de la asamblea”.

13 Y también: “En él poner mi confianza”. Y además: “Akí estar yo y los hijos ke Dios me dar”.

14 Y ya ke los hijos tener una misma sangre y una misma carne, él también kerer participar de esa condición, para reducir a la impotencia, mediante su muerte, a akel ke pre tener el dominio de la muerte, es decir, al demonio, 15 y liberar de este modo a todos los ke pre vivir completamente esclabizados por el temor de la muerte.

16 Porque él no benir para socorrer a los ángeles, sino a los descendientes de Abraham.

17 En consecuencia, se hacer semejante en todo a sus hermanos, para yegar a ser un Sumo Sacerdote misericordioso y fiel en el serbicio de Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

18 Y por haber experimentado personalmente la prueba y el sufrimiento, él se facultar en la ayuda de los ke estar sometidos a la prueba.

Capítulo 3

1 Por lo tanto, hermanos, los santificados ke ya participar de un mismo yamado celestial, pensar en Jesús, el Apóstol y Sumo Sacerdote de la fe ke todos profesar.

2 Él ser fiel a Dios, ke lo constituir como tal, así como también lo pre ser Moisés en toda la casa de Dios.

3 Porque él ser considerado digno de una gloria superior a la de Moisés, en la misma medida en ke la dignidad del constructor ser superior a la de la casa.

4 Porque toda casa tener su constructor, y el constructor de todas las cosas ser Dios.

5 Moisés ser fiel en toda su casa, en calidad de serbidor, para dar testimonio de lo ke pos anunciar se, 6 mientras ke Cristo ser fiel en calidad de Hijo, como jefe de la casa de Dios. Y esa casa ser todos nosotros, con tal ke conserbar la seguridad y la esperanza de la ke nos gloriar.

7 Por lo tanto, como decir el Espíritu Santo: “Si hoy escuchar su boz, 8 no endurecer el corazón como en el tiempo de la Rebelión, el día de la Tentación en el desierto, 9 cuando bos padres me tentar aunque haber bisto mis obras 10 durante cuarenta años. Por eso me irritar contra akeya jeneración, y decir: Su corazón estar siempre extrabiado y no dar con mis caminos.

11 Entonces entrar en mi Reposo”.

12 Tener cuidado, hermanos, no ser ke alguno tener un corazón así de malo ke se apartar del Dios bibiente por su incredulidad.

13 Antes bien, animar se e mutuamente cada día mientras durar este hoy, a fin ke nadie se endurecer, seducido por el pecado.

14 Porque todos yegar a la participación con Cristo, con tal de mantener nos firmemente hasta el fin en nuestra actitud inicial.

15 Cuando la Escritura decir: “Si hoy escuchar su boz, no endurecer el corazón como en el tiempo de la Rebelión”, 16 ¿kiénes ser los ke se rebelar después de haber lo escuchado? ¿No ser todos akeyos salidos de Egipto conducidos por Moisés?

17 ¿Y contra kiénes se irritar Dios durante cuarenta años? ¿No ser contra los ke haber pecado y cuyos cadáveres kedar tendidos en el desierto?

18 ¿Y a kiénes jurar Dios ke no entrar en su Reposo, sino a los mismos ke le haber desobedecido?

19 Así ber, ke akeyos no entrar por su falta de fe.

Capítulo 4

1 Temer por eyo mientras permanecer en bigor la promesa de entrar en el Reposo de Dios, y descuidando se alguno, se ber excluido.

2 Porke también nosotros, como eyos, pre recibir la buena noticia; pero la Palabra ke eyos oír, no les serbir de nada, porke no se unir por la fe a kienes la aceptar.

3 Nosotros, en cambio, los creyentes, ir hacia akel Reposo del cual se decir: “Entonces jurar en mi indignación: Jamás entrar en mi Reposo”. En realidad, las obras de Dios estar concluidas desde la creación del mundo, 4 ya ke en cierto pasaje se decir acerca del séptimo día de la creación: Y Dios descansar de todas sus obras en el séptimo día; 5 y en este, a su bez, se decir: Jamás pos entrar en mi Reposo. 6 Ahora bien, sabiendo ke la entrada a ese Reposo estar reserbada a algunos, y ke los primeros en recibir la buena noticia no entrar en él, a causa de su desobediencia.

7 Por eso, Dios nuebamente fijar un día –un hoy– cuando muchos años después, decir por boca de Dabid las palabras ya citadas: “Si hoy escuchar su boz, no endurecer buestro corazón”.

8 Porke si Josué haber introducido a los israelitas en ese Reposo, Dios no hablar después acerca de otro día.

9 Kedar, por lo tanto, reserbado un Reposo, el del séptimo día, para el Pueblo de Dios.

10 Y akel ke entrar en el Reposo de Dios, descansar de sus trabajos, como Dios descansar de los suyos.

11 Nos esforzar, entonces, por entrar en ese Reposo, a fin de no caer imitando aquel ejemplo de desobediencia.

12 Porque la Palabra de Dios ser biva y eficaz, y más cortante ke cualkier espada de doble filo: eya penetrar hasta la raíz del alma y del espíritu, de las articulaciones y de la médula, y discernir los pensamientos y las intenciones del corazón.

13 Ninguna cosa creada escapar a su bista, sino ke todo estar desnudo y descubierto a los ojos de akel a kien pos rendir cuentas.

14 Y teniendo en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne ke penetrar en el cielo, le permanecer firmes y fieles, en la confesión de nuestra fe.

15 Por no se tratar de un Sumo Sacerdote incapaz de compadecer se de nuestras debilidades; al contrario él ser sometido a las mismas pruebas ke nosotros, a excepción del pecado.

16 Buscar, entonces, confiadamente el trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

Capítulo 5

1 Todo Sumo Sacerdote ser tomado de entre los hombres y puesto para interbenir en favor de los hombres en todo akeyo ke referirse al serbicio de Dios, a fin de ofrecer dones y sacrificios por los pecados.

2 Él, poder mostrar ser indulgente con los ke pecar por ignorancia y con los descarriados, porque él mismo estar sujeto a las condiciones humanas.

3 Por eso ofrecer sacrificios, no solamente por los pecados del pueblo, sino también por los propios pecados.

4 Y nadie se arrogar esta dignidad, si no ser yamado por Dios como lo ser Aarón.

5 Por eso, Cristo no se atribuir a sí mismo la gloria de ser Sumo Sacerdote, sino ke la recibir de akel ke le decir: “Tú ser mi Hijo, yo te engendrar hoy”.

6 Como también en otro lugar: “Tú ser sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

7 El dirijir durante su bida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a akel ke poder salbar lo de la muerte, y ser escuchado por su humilde sumisión.

8 Y, aunke ser Hijo de Dios, aprender por medio de sus propios sufrimientos, ké significar obediencia.

9 De este modo, él alcanzar la perfección y ser causa de salvación eterna para todos los ke le obedecer, 10 porke Dios lo proclamar Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

11 Sobre esto haber muchas cosas, pero difícil explicar se las, por su lentitud en comprender.

12 Aunke ya ser tiempo de tener maestría, bosotros necesitar la enseñanza nuebamente de los rudimentos de la Palabra de Dios: haber buelto a tener necesidad de leche, en lugar de comida sólida.

13 Ahora bien, kien se alimentar de leche, no poder con doctrina de la justicia, porke ser solo un niño.

14 El alimento sólido ser propio de los adultos, de akeyos ke por la práctica, tener la sensibilidad adiestrada para discernir entre el bien y el mal.

Capítulo 6

1 Por eso, dejando a un lado la enseñanza elemental sobre Cristo, nos ir a lo más perfecto, sin bolber otra bez sobre las berdades fundamentales, como el arrepentimiento por las obras ke yebar a la muerte y la fe en Dios.

2 La instrucción sobre los bautismos y la imposición de las manos, la resurrección de los muertos y el juicio eterno.

3 Esto ser lo ke intentar, si Dios lo permitir.

4 Porke a los ke una bez pre ser iluminados y gustar el don celestial, a los ke participar del Espíritu Santo 5 y saborear la buena Palabra de Dios y las marabiyas del mundo benidero, 6 y a pesar de todo, pre recaer, ser imposible renobar los otra bez elebando los a la conbersión, ya ke eyos por su cuenta bolber a crucificar al Hijo de Dios y lo exponer a la burla de todos.

7 Cuando la tierra ser regada por abundantes yubias y producir una buena bejetación para los cultibadores, recibir de Dios su parte de bendición.

8 Pero si solo producir espinas y abrojos, no tener ningún balor, su maldición estar próxima y terminar kemada.

9 Keridos hermanos, aunke nos haber expresado de este modo, estar conbencidos ke bosotros se encontrar en la condición mejor, la ke conducir a la salvación.

10 Porke Dios no ser injusto para olvidar se de vuestras obras y del amor ke tener por su Nombre, ese amor demostrado en el serbicio prestado y seguir prestando a los santos.

11 Solamente desear os, ke cada uno mostrar siempre el mismo celo para asegurar el cumplimiento de su esperanza.

12 Así, en lugar de estar perezosamente, imitar el ejemplo de akeyos ke por la fe y la paciencia heredar las promesas.

13 Pues cuando Dios hacer la promesa a Abraham, como faltar le algien mayor ke él, jurar por sí mismo, 14 diciendo: Sí, yo te colmar de bendiciones y te dar una descendencia numerosa.

15 Y por su paciencia, Abraham ber la realización de esta promesa.

16 Los hombres acostumar a juramento por algo más grande ke eyos, y lo ke se confirmar con juramento, kedar fuera de toda discusión.

17 Por eso Dios, keriendo dar a los herederos de la promesa una prueba más clara de ke su decisión ser irrebocable, la garantizar con un juramento.

18 De esa manera, haber dos realidades irrebocables –la promesa y el juramento– en las ke Dios no puede engañar nos. Y gracias a eyas, nosotros, los ke acudir a él, nos sentir poderosamente estimulados y aferrados a la esperanza ke se nos ofrecer.

19 Esta esperanza ke nosotros tener, ser como un ancla del alma, sólida y firme, ke penetrar más ayá del belo, 20 ayí mismo donde Jesús entrar por nosotros, como precursor, conbertido en Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.

Capítulo 7

1 Este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote de Dios, el Altísimo, salir al encuentro de Abraham cuando este bolber de bencer a los reyes y lo bendecir; 2 y Abraham le entregar la décima parte de todo el botín. El nombre de Melquisedec significar, en primer término, «rey de justicia» y él ser, además, rey de Salem, es decir, «rey de paz».

3 De él no se mencionar padre ni madre ni antecesores, ni comienzo ni fin de su vida: así, a semejanza del Hijo de Dios, él ser sacerdote para siempre.

4 Considerar ahora la grandeza de akel a kien el mismo patriarca Abraham entregar como diezmo lo mejor del botín.

5 A los descendientes de Leví, receptores del sacerdocio, la Ley les honrar con el percibo del diezmo del pueblo, esto ser, de sus propios hermanos, ke sin embargo, pertenecer como eyos a la descendencia de Abraham.

6 Pero Melquisedec, sin tener ascendencia común con ellos, recibir de Abraham el diezmo, dando bendición al depositario de las promesas.

7 Ahora bien, no caber duda ke corresponder al superior, bendecir al inferior.

8 Además, en el caso de los descendientes de Leví, los ke percibir el diezmo ser hombres mortales, mientras en el caso de Melquisedec, se tratar de algien de kien se atestiguar ke bibe.

9 Por último, poder se decir, ke el mismo Leví, a kien corresponder la percepción de los diezmos, pre pagar los suyos a Melquisedec en la persona de Abraham, 10 porke, en cierto sentido, Leví ya estar contenido en el cuerpo de su padre Abraham cuando Melquisedec le salir al encuentro.

11 Por lo tanto, si se conseguir la perfección por medio del sacerdocio lebitico, sobre el cual se fundar la Ley dada al pueblo, ¿ké necesidad haber entonces la aparición de otro sacerdote, según el orden de Melquisedec y no según el orden de Aarón?

12 Porke el cambio de sacerdocio implicar necesariamente un cambio de Ley.

13 De hecho, Jesús, de kien se decir estas cosas, pertenecer de una tribu ke no ser la de Leví, ninguno de cuyos miembros se dedicar al serbicio del altar.

14 Porke ser sabido, ke nuestro Señor descender de Judá, y de esa tribu, nunca hablar Moisés al referir se a los sacerdotes.

15 Y esto se hacer más ebidente aún, teniendo en cuenta ke este nuevo sacerdote, a semejanza de Melquisedec, 16 se constituir, no según la disposición de una ley meramente humana, sino según el poder de una vida indestructible.

17 De él se atestiguar: “Tú ser sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”.

18 De esta manera, quedar derogada la disposición anterior, en razón de su ineficacia e inutilidad 19 –ya ke la Ley ser incapaz de conducir a la perfección– y se introducir una esperanza mejor, ke nos permitir acercarnos a Dios.

20 Además, todo esto ser confirmado con un juramento. Porke, mientras los descendientes de Leví, pre ser instituidos sacerdotes sin la garantía de un juramento,

21 Jesús lo ser con juramento; el de akel ke le decir: “Jurar el Señor y no se arrepentir: Tú ser sacerdote para siempre”.

22 Por lo tanto, Jesús ser yegado como garante de una Alianza superior.

23 Los otros sacerdotes, tener ke ser muchos, porke la muerte les impedir permanencia; 24 pero Jesús, al permanecer para siempre, poseer un sacerdocio inmutable.

25 De ahí ke él salbar en forma definitiba a los ke se acercar a Dios por su intermedio, ya ke bibir eternamente para interceder por eyos.

26 Él ser el Sumo Sacerdote ke necesitar: santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores y elebado por encima del cielo.

27 El no tener necesidad, como los otros sumos sacerdotes, de ofrecer sacrificios cada día, primero por sus pecados, y después por los del pueblo. Esto lo hacer de una vez para siempre, ofreciendo se a sí mismo.

28 La Ley, en efecto, establecer como sumos sacerdotes a hombres débiles; en cambio, la palabra del juramento –ke ser posterior a la Ley– establecer a un Hijo ke yegar a la perfección para siempre.

Capítulo 8

1 Este ser el punto capital de lo ke estar diciendo: tener un Sumo Sacerdote tan grande ke se sentar a la derecha del trono de la Majestad en el cielo.

2 El ser el ministro del Santuario y de la berdadera Morada, erigida no por un hombre, sino por el Señor.

3 Ahora bien, todo Sumo Sacerdote ser constituido para presentar ofrendas y sacrificios; de ahí la necesidad de algo ke ofrecer.

4 Si Jesús estar en la tierra, no poder ser sacerdote, porke ya haber akí otros sacerdotes ke presentar ofrendas de acuerdo con la Ley.

5 Pero el culto ke eyos celebrar, ser una imagen y una sombra de las realidades celestiales, como Dios pre adbertir a Moisés cuando iniciar la construcción de la Morada, diciendo le: La construir, conforme al modelo ke te ser mostrado en la montaña.

6 Pero ahora, Cristo recibir un ministerio muy superior, al ser mediador de una Alianza más excelente, fundada sobre promesas mejores.

7 Porke si la primera Alianza, ser perfecta, no haber necesidad de sustituir la por otra.

8 En cambio, Dios hacer al pueblo este reproche: “Pos yegar los días –decir el Señor–de hacer una Nueva Alianza con la casa de Israel y la casa de Judá,
9 no como akeya ke hacer con sus padres el día ke los tomar de la mano para sacar los de Egipto. Ya ke eyos, no permanecer fieles a mi Alianza, yo me despreocupar de eyos –decir el Señor–:

10 Y ésta ser la Alianza ke pos establecer con la casa de Israel después de akeyos días –decir el Señor–: Pos poner mis leyes en su conciencia, las grabar en su corazón; yo ser su Dios y eyos ser mi Pueblo.

11 Entonces, nadie tener ke instruir a su compatriota ni a su hermano, diciendo: «Conocer al Señor»; porke todos me conocer, desde el más pequeño al más grande.

12 Porke yo perdonar sus iniquidades y no me acordar más de sus pecados”.

13 Al hablar de una Nueva Alianza, Dios declarar anticuada la primera, y lo ke ser biejo y anticuado estar a punto de desaparecer.

Capítulo 9

1 La Primera Alianza tener un ritual para el culto y un santuario terrestre.

2 En él se instalar un primer recinto, donde estar el candelabro, la mesa y los panes de la oblación: ser el lugar yamado Santo.

3 Luego, detrás del segundo belo, haber otro recinto, yamado el Santo de los santos.

4 Ayí estar el altar de oro para los perfumes y el Arca de la Alianza, toda recubierta de oro, en la cual haber un cofre de oro con el maná, la bara de Aarón ke pre florecer y las tablas de la alianza.

5 Sobre eya estar los Kerubines de la Gloria, ke cubrir el Propiciatorio con la sombra de sus alas. Pero no ser este el momento de entrar en detayes.

6 Dentro de este ordenamiento, los sacerdotes entrar siempre al primer recinto para celebrar el culto.

7 Pero al segundo, sólo entrar una bez al año el Sumo Sacerdote, yebando consigo la sangre ke ofrecer por sus faltas y las del pueblo.

8 El Espíritu Santo dar nos a entender con esto ke el camino del Santuario no ser accesible mientras subsistir el primer recinto.

9 Esto ser un símbolo para el tiempo presente: en efecto, ayí se ofrecer dones y sacrificios insuficientes para hacer perfecto en su conciencia al que practicar el culto.

10 Sólo se tratar de prescripciones externas sobre alimentos, bebidas y abluciones dibersas, bálidas hasta el momento de la renobación.

11 Cristo, en cambio, benir como Sumo Sacerdote de los bienes futuros. Él, a través de una Morada más excelente y perfecta ke la antigua –no construida por manos humanas, es decir, no de este mundo creado–
12 entrar de una vez por todas en el Santuario, no por la sangre de chibos y terneros, sino por su propia sangre, obteniendo nos así una redención eterna.

13 Porque si la sangre de chibos y toros y la ceniza de ternera, con ke se rociar a los ke estar contaminados por el pecado, los santificar, obteniendo les la pureza externa, 14 ¡cuánto más la sangre de Cristo, ke por obra del Espíritu eterno se ofrecer sin mancha a Dios, purificar nuestra conciencia de las obras ke yebar a la muerte, para permitir nos tributar culto al Dios bibiente!

15 Por eso, Cristo ser mediador de una Nueva Alianza entre Dios y los hombres, a fin ke, habiendo muerto para redención de los pecados cometidos en la primera Alianza, los ke ser yamados, recibir la herencia eterna ke pre ser prometida.

16 Pues para cumplir un testamento, ser necesario la muerte del testador:
17mientras su vida, el testamento no baler, y sólo a su muerte entrar en bigor.

18 De ayi, ke tampoco la primera Alianza ser inaugurada sin derramamiento de sangre.

19 Efectivamente, cuando Moisés promulgar delante de todo el pueblo cada uno de los mandamientos escritos en la Ley, tomar la sangre de nobiyos y chibos –junto con el agua, la lana escarlata y el hisopo– y rociar el Libro y también a todo el pueblo, 20 diciendo: “Esta ser la sangre de la Alianza ke Dios establecer con bosotros”. 21 De la misma manera rociar con sangre la Morada y todos los objetos del culto.

22 Además, según prescribir la Ley, casi todas las purificaciones necesitar la sangre, pues no haber remisión de pecados sin derramamiento de sangre.

23 Ahora bien, si las figuras de las realidades celestiales se purificar de esa manera, ser necesario ke esas mismas realidades también lo ser, pero con sacrificios muy superiores.

24 Cristo, en efecto, no entrar en un Santuario erigido por manos humanas – simple figura del auténtico Santuario– sino en el cielo, para presentar se delante de Dios en favor nuestro.

25 Y no entrar para ofrecer se así mismo muchas veces, como lo hace el Sumo Sacerdote cada año en el Santuario con una sangre ke no ser suya.

26 Porque en ese caso, haber tenido ke padecer muchas veces desde la creación del mundo. En cambio, ahora él se manifestar una sola vez, en la consumación de los tiempos, para abolir el pecado por medio de su Sacrificio.

27 Y así como el destino de los hombres ser, morir una sola vez, después de lo cual venir el Juicio, 28 así también Cristo, después de haber se ofrecido una sola vez para quitar los pecados de la multitud, aparecer por segunda vez, ya no en relación con el pecado, sino para salvar a los ke esperar lo.

Capítulo 10

1 La Ley, en efecto –al no tener más ke la sombra de los bienes futuros y no la misma realidad de las cosas– con los sacrificios repetidos año tras año en forma ininterrumpida, ser incapaz de perfeccionar a akeyos ke se acercar a Dios.

2 De lo contrario, no se haber ofrecido más esos sacrificios, porque los ke participar de ellos, al estar purificados una vez para siempre, ya no tener conciencia de ningún pecado.

3 En cambio, estos sacrificios renovar cada año el recuerdo del pecado, 4 porque ser imposible ke la sangre de toros y chibos borrar los pecados.

5 Por eso, Cristo, al entrar en el mundo, decir: “Tú no querer sacrificio ni oblación; en cambio, me dar un cuerpo.

6 No mirar con agrado los holocaustos ni los sacrificios expiatorios.

7 Entonces yo decir: Akí estar, yo venir –como estar escrito de mí en el libro de la Ley– para hacer, Dios, tu voluntad”.

8 Él comenzar diciendo: “Tú no no querer ni mirar con agrado los sacrificios, los holocaustos, ni los sacrificios expiatorios”, a pesar de estar prescritos por la Ley.

9 Y luego añadir: “Akí estar, yo venir para hacer tu voluntad”. Así declarar abolido el primer régimen para establecer el segundo.

10 Y en virtud de esta voluntad quedar nos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre.

11 Cada sacerdote se presenta diariamente para cumplir su ministerio y ofrecer muchas veces los mismos sacrificios, que ser totalmente ineficaces para quitar el pecado.

12 Cristo, en cambio, después de haber ofrecido por los pecados un único Sacrificio, se senta para siempre a la derecha de Dios, 13 donde esperar que sus enemigos ser puestos debajo de sus pies.

14 Y así, mediante una sola oblación, él perfecciona para siempre a los que santificar.

15 El Espíritu Santo atestiguar todo esto, porque después de haber anunciado:

16 “Esta será la Alianza que hacer con ellos después de algunos días, decir el Señor: Yo poner mis leyes en su corazón y las grabar en su conciencia, 17 y no me acordar más de sus pecados ni de sus iniquidades”.

18 Y si los pecados estar perdonados, ya no haber necesidad de ofrecer por ellos ninguna oblación.

19 Por lo tanto, hermanos, tener plena seguridad de entrar en el Santuario por la sangre de Jesús, 20 siguiendo el camino nuevo y bibiente que él nos abrir a través del velo del Templo, que ser su carne.

21 También tener un Sumo Sacerdote insigne al frente de la casa de Dios.

22 Acercar nos, entonces, con un corazón sincero y yenos de fe, purificados interiormente de toda mala conciencia y con el cuerpo lavado por el agua pura.

23 Mantener firmemente la confesión de nuestra esperanza, porque aquel que hacer la promesa, ser fiel.

24 Belar los unos por los otros, para estimular nos en el amor y en las buenas obras.

25 No desertar de nuestras asambleas, como soler algunos; al contrario, animar se mutuamente, tanto más cuanto que ver acercarse el día.

26 Porque si después de haber recibido el pleno conocimiento de la verdad, pecar deliberadamente, ya no haber más sacrificio por los pecados.

27 Sólo restar esperar con terror el juicio y el fuego ardiente que consumir a los rebeldes.

28 El que violar la Ley de Moisés, ser condenado a muerte irremisiblemente por el testimonio de dos o tres testigos.

29 Pensar entonces, qué castigo merecer el que pisotear al Hijo de Dios, el que profanar la sangre de la Alianza con la cual ser santificado ultrajando al Espíritu de la gracia.

30 Porque nosotros conocer a aquel que decir: La venganza me pertenecer y yo dar la retribución. Y además: El Señor juzgar a su pueblo.

31 ¡Verdaderamente ser algo terrible caer en las manos del Dios vengativo!

32 Recordar los primeros tiempos: apenas ser iluminados, y ya tener que soportar un rudo y doloroso combate, 33 unas veces expuestos públicamente a injurias y atropellos, y otras, solidarizando se con los que ser tratados de esa manera.

34 Nosotros compartir entonces los sufrimientos de los que estar en la cárcel y aceptar con alegría que los despojar de sus bienes, sabiendo que tener una riqueza mejor y permanente.

35 No perder entonces la confianza, a la que estar reservada una gran recompensa.

36 Nosotros necesitar constancia para cumplir la voluntad de Dios y entrar en posesión de la promesa.

37 Porque todavía faltar un poco, muy poco tiempo, y el que pronto venir, venir sin tardar.

38 El justo vivir por la fe, pero si volver se atrás, dejar de amar lo.

39 Nosotros no ser de los que se volver atrás para su perdición, sino que vivir en la fe para preservar nuestra alma.

Capítulo 11

1 Ahora bien, la fe ser garantía de los bienes que esperar, la plena certeza de las realidades que no se ven.

2 Por eso, nuestros antepasados ser considerados dignos de aprobación.

3 Por la fe, comprender que la Palabra de Dios formar el mundo, de manera que lo visible provenir de lo invisible.

4 Por la fe, Abel ofrecer a Dios un sacrificio superior al de Caín, y por eso ser reconocido como justo, como lo atestiguar el mismo Dios al aceptar sus dones. Y por esa misma fe, él continuar hablando, aún después de su muerte.

5 Por la fe, Henoc ser yebado al cielo sin pasar por la muerte. Nadie pencontrar lo porke Dios se lo yebar, y de él atestiguar la Escritura ke antes de ser yebado ser agradable a Dios.

6 Ahora bien, sin la fe ser imposible agradar a Dios, porke akel ke se acercar a Dios de creer ke él existir y ser el justo remunerador de los ke lo buscar.

7 Por la fe, Noé, al ser adbertido por Dios acerca de lo ke aún no se ber, animado de santo temor, pre construir un arca para salbar a su familia. Así, por esa misma fe, condenar al mundo y heredar la justicia ke benir de la fe.

8 Por la fe, Abraham, obedeciendo a la yamada de Dios, partir hacia el lugar donde recibir en herencia, sin saber a dónde estar.

9 Por la fe, bibir como extranjero en la Tierra prometida, habitando en carpas, lo mismo ke Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa.

10 Porque Abraham esperar akeya ciudad de sólidos cimientos, cuyo arquitecto y constructor ser Dios.

11 También por la fe, Sara recibir el poder de concebir, a pesar de su edad abanzada, porke juzgar digno de fe al ke se lo prometer.

12 Y por eso, de un solo hombre, y de un hombre ya cercano a la muerte, nacer una descendencia numerosa como las estreyas del cielo e incontable como la arena ke estar a la oriya del mar.

13 Todos eyos morir en la fe, sin alcanzar el cumplimiento de las promesas: las ber y las saludar de lejos, reconociendo ke ser extranjeros y peregrinos en la tierra.

14 Los ke hablar así, demostrar claramente ke buscar una patria; 15 y de haber pensado en akeya de la ke salir, haber tenido oportunidad de regresar.

16 Pero aspirar a una patria mejor, nada menos ke la celestial. Por eso, Dios no se abergonzar de yamarse «su Dios» y, de hecho, les preparar una Ciudad.

17 Por la fe, Abraham, cuando ser puesto a prueba, presentar a Isaac como ofrenda: él ofrecer su hijo único, el heredero de las promesas, 18 a akel de kien se haber anunciado: De Isaac nacer la descendencia ke yebar tu nombre.

19 Y lo ofrecer, porke pensar ke Dios tener poder, aun para resucitar a los muertos. Por eso recuperar a su hijo, y esto ser como un símbolo.

20 También por la fe, Isaac, en vista de lo que suceder, bendecir a Jacob y a Esaú.

21 Por la fe, Jacob, antes de morir, bendecir a cada uno de los hijos de José, mientras se inclinaba, apoyado en su bastón.

22 Por la fe, José, al fin de su vida, hacer alusión al éxodo de los israelitas y dejar instrucciones acerca de sus restos.

23 Por la fe, Moisés, apenas nacido, ser ocultado por sus padres durante tres meses, porque sabía que el niño sería hermoso, y no temer el edicto del rey.

24 Y por la fe, Moisés, siendo ya grande, renunciar a ser llamado hijo de la hija del Faraón.

25 Él, preferir compartir los sufrimientos del Pueblo de Dios, antes que gozar los placeres efímeros del pecado: 26 considerar que compartir el oprobio del Mesías sea una riqueza superior a los tesoros de Egipto, porque tener puestos los ojos en la verdadera recompensa.

27 Por la fe, Moisés huir de Egipto, sin temer la furia del rey, y se mantener firme como si estuviera viendo al Invisible.

28 Por la fe, celebrar la primera Pascua e hacer la primera aspersión de sangre, a fin que el Exterminador no dañara a los primogénitos de Israel.

29 Por la fe, los israelitas cruzar el Mar Rojo como si andar por tierra firme, mientras los egipcios, que intentaban lo mismo, ser tragados por las olas.

30 Por la fe, caer los muros de Jericó, después que el pueblo, durante siete días, dar vueltas alrededor de ellos.

31 Por la fe, Rahab, la prostituta, no perecer con los incrédulos, por haber recibido amistosamente a los exploradores de la Tierra.

32 ¿Y qué más os quiero decir? Me falta tiempo para hablar de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefte, de David, de Samuel y de los Profetas.

33 Eys, gracias a la fe, conquistar reinos, administrar justicia, alcanzando el cumplimiento de las promesas, cerrando las fauces de los leones, 34 superando la violencia del fuego, y escapando del filo de la espada. Su debilidad se convirtió en vigor: se hicieron fuertes en la lucha y en rechazar los ataques de los extranjeros.

35 Haber mujeres que recobrar con vida a sus muertos. Unos se dejaron torturar, renunciando a ser liberados, para obtener una mejor resurrección.

36 Otros sufrir injurias y golpes, cadenas y cárceles.

37 Ser apedreados, destrozados, muertos por la espada. Andar errantes, cubiertos con pieles de ovejas y de cabras, desprobados de todo, oprimidos y maltratados.

38 Ya que el mundo no es digno de ellos, tener que buscar por desiertos y montañas, y refugiarse en cuevas y cavernas.

39 Pero, aunque su fe los hizo merecedores de un testimonio tan valioso, ninguno de ellos entró en posesión de la promesa.

40 Porque Dios nos tiene reservado algo mejor, y no queremos que ellos llegaran a la perfección sin nosotros.

Capítulo 12

1 Por lo tanto, ya que estar rodeados de una verdadera nube de testigos, nos despojamos de todo cuanto nos estorba, en especial, del pecado, que siempre nos asedia, corriendo resueltamente al combate que nos espera.

2 Fijar la mirada en el iniciador y consumidor de nuestra fe, en Jesús, el cual, en lugar del gozo que se le ofreció, soportar la cruz sin tener en cuenta la infamia, y ahora estar sentado a la derecha del trono de Dios.

3 Pensar en aquel que sufrió semejante hostilidad por parte de los pecadores, y así no se dejar abatir por el desaliento.

4 Después de todo, en la lucha contra el pecado, nosotros no haber llegado todavía al extremo de derramar nuestra sangre.

5 Nosotros olvidar la exhortación que Dios les dirige como a hijos suyos: "Hijos míos, no despreciar la corrección del Señor, y cuando os reprender, no desalentar os.

6 Porque el Señor correjir al que ama y castigar a todo aquel que recibe por hijo".

7 Si nosotros haber que sufrir, ser para corrección; porque Dios los tratar como a hijos, y ¿haber algún hijo que no ser correjido por su padre?

8 Si Dios no los correjir, como lo hacer con todos, nosotros ser bastardos y no hijos.

9 Después de todo, nuestros padres carnales nos correjir, y no por eso dejar de los respetar. Con mayor razón, entonces, el someternos al Padre de nuestro espíritu, para poseer la Vida.

10 Porque nuestros padres sólo nos correjir por un brebe tiempo y de acuerdo con su criterio. Dios, en cambio, nos correjir para nuestro bien, a fin de comunicar nos su santidad.

11 Ser berdad ke toda corrección, en el momento de recibir la, ser motibo de tristeza y no de alegría; pero más tarde, producir frutos de paz y de justicia en los ke ser adiestrados por eya.

12 Por eso, recobrar su bigor las manos desfayecidas y las rodillas ke flakear.

13 Y para ke el cojo no caer y salir se del camino.

14 Buscar la paz con todos y la santificación, porke sin eya nadie ber al Señor.

15 Estar atentos para ke nadie se pribar de la gracia de Dios, impidiendo el brote de raíz benenosa capaz de perturbar y contaminar a la comunidad.

16 No desear entre bosotros a los impúdicos o profanadores; o como Esaú, bender su derecho a la primojenitura por un plato de comida.

17 Recordar ke después, cuando kerer heredar la bendición de su padre, ser rechazado, y por más ke la implorar con lágrimas, no obtener un cambio de decisión.

18 Bosotros, en efecto, no se acercar a algo tanjible: fuego ardiente, oscuridad, tinieblas, tempestad, 19 sonido de trompeta, y un estruendo tal de palabras, ke akeyos ke lo escuchar no kerer se les segir hablando.

20 Por no soportar esta prescripción: Cualquiera ke tocar la montaña, ser apedreado, incluso los animales.

21 Este espectáculo ser tan terrible, ke Moisés exclamar: Estar aterrado y temblando.

22 Bosotros , en cambio, se acercar a la montaña de Sión, a la Ciudad del Dios bibiente, a la Jerusalén celestial, a una multitud de ángeles, a una fiesta solemne, 23 a la asamblea de los primogénitos cuyos nombres estar escritos en el cielo. Se haber acercado a Dios, Juez del uniberso, y a los espíritus de los justos yegados a la perfección, 24 a Jesús, el mediador de la Nueva Alianza, y a la sangre purificadora ke hablar más elocuentemente ke la de Abel.

25 Tener cuidado de no desoír al ke hablar. Porque si los ke no escuchar al ke promulgar oráculos en la tierra, no escapar al castigo, ¿cómo escapar nosotros si bolber las espaldas al ke hablar desde el cielo?

26 Akel ke en esa ocasión hacer ke la tierra temblar con su boz, ahora nos hacer esta promesa: Una vez más pos hacer temblar la tierra, sino también el cielo.

27 Estas palabras una vez más significar, ke las cosas ke se conmober, ser cambiadas –porke ser creadas– para ke permanecer las incombibles.

28 Así, habiendo recibido la posesión de un Reino incombible, no dejar escapar a esta gracia, y con piedad y temor, tributar a Dios un culto ke le ser agradable, 29 porke nuestro Dios ser un fuego deborador.

Capítulo 13

1 Perseberar en el amor fraternal.

2 No se olvidar de practicar la hospitalidad, ya ke gracias a eya, algunos, sin saber lo, hospedar a los ángeles.

3 Os Acordar de los ke estar presos, como si bosotros lo estar con ojos, y de los ke ser maltratados, como si bosotros estar en su mismo cuerpo.

4 Respetar el matrimonio y no deshorrar el lecho conyugal, porke Dios condenar a los lujuriosos y a los adúlteros.

5 No dejar se yebar de la abaricia, y contentar se con lo necesario, porke el mismo Dios decir: No te dejar, ni abandonar.

6 De manera ke decir con plena confianza: El Señor ser mi protector: no temer. ¿Ké me hacer los hombres?

7 Acordar se de kienes los dirigir, porke eyos les anunciar la Palabra de Dios: considerar cómo terminar su vida e imitar su fe.

8 Jesucristo ser el mismo, ayer y hoy, y lo ser para siempre.

9 No extrabiar se por cualkier clase de doctrinas extrañas. Lo mejor fortalecer el corazón con la gracia, no con alimentos ke de nada aprovechar kienes los comer.

10 Nosotros tener un altar del ke no comer los ministros de la Antigua Alianza.

11 Porke las ofrendas presentadas en el Santuario por el Sumo Sacerdote para la expiación del pecado, pro ser kemadas fuera del campamento.

12 Por eso Jesús, para santificar al pueblo con su sangre, padecer fuera de las puertas de la ciudad.

13 Salir nosotros también del campamento, para ir hacia él, cargando su deshonra.

14 Porque no tener aquí abajo una ciudad permanente, sino que buscar la futura.

15 Y por medio de él, ofrecer sin cesar a Dios un sacrificio de alabanza, ser decir, el fruto de los labios que confesar su Nombre.

16 Hacer siempre el bien y compartir lo que tener, porque esos ser sacrificios agradables a Dios.

17 Obedecer con docilidad a quienes los dirigir, porque ellos se desbelar por nosotros, como quien tener responsabilidad. Así ellos poder cumplir su deber con alegría y no penosamente, lo cual no les reportar a nosotros ningún provecho.

18 Rogar por nosotros. En realidad, estar convencidos de tener buena conciencia, ya que nuestra intención ser, proceder correctamente en todo.

19 Además, les pedir insistentemente oración, para hacer posible mi encuentro yendo a nosotros.

20 Que el Dios de la paz –el mismo que resucitar de entre los muertos a nuestro Señor Jesús, el gran Pastor de las ovejas, por la sangre de una Alianza eterna– 21 los capacitar para cumplir su voluntad, practicando toda clase de bien. Que él hacer en nosotros lo que ser agradable a sus ojos, por Jesucristo, a quien ser la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

22 Les rogar, hermanos, aceptar con paciencia estas palabras de exhortación, teniendo en cuenta que les escribir brevemente.

23 Saber, que nuestro hermano Timoteo ya ser libertado; de llegar a tiempo, me acompañar cuando ir a visitar os.

24 Saludar a todos sus dirigentes y a todos los hermanos. Los hermanos de Italia les enviar saludos.

25 Que la gracia ser permanente con nosotros.

(Fin de la Carta a los Hebreos)